



Queridas hermanas,

El sábado 10 de mayo de 2025, en la casa Pueblo Sabio, en Córdoba (Argentina), a las 04:30, el Divino Maestro llamó a nuestra hermana a la vida sin fin.

SR. M. LUJÁN – TERESITA ILLANES
nació el 27 de julio de 1938 en S. Alberto, Córdoba (Argentina).

Nació el 27 de julio de 1938, fue bautizada el mismo día. Es la segunda de 6 hijos y crece en una familia donde los valores humanos y cristianos son la piedra angular de la educación y la vida diaria. Habiendo conocido a las Pías Discípulas del Divino Maestro, ingresó en la Congregación en Córdoba el 24 de marzo de 1956, no teniendo aún dieciocho años. A acogerla fue la Madre Escolástica Rivata, Superiora de la Delegación Argentina. Nuestra primera Madre, con su ejemplo y sus palabras, nos transmite el amor de Jesús Maestro, camino, verdad y vida, según la identidad carismática del Instituto. Habiendo cumplido regularmente su noviciado, el 21 de noviembre de 1959, fiesta de la Presentación de María en el Templo, hizo su Profesión religiosa en Córdoba. Recibe el nuevo nombre de Sr. M. Luján, en homenaje a la Virgen María. El Papa León XIII, a petición de la población, la proclamó patrona de Argentina. Había establecido también que la fiesta litúrgica se celebraría el sábado anterior al cuarto domingo después de Pascua: ¡exactamente el día en que nuestra hermana celebró su Pascua terrena! El 25 de marzo de 1965, en la capilla de la comunidad de Córdoba, hizo su Profesión perpetua.

Por su sentido práctico y atención a las necesidades de la realidad de la vida diaria, se empeña inmediatamente a diversos servicios en las comunidades de la Delegación Argentina. Desempeñó su misión eucarística-sacerdotal-litúrgica con generosidad y amor en diversos contextos. Cuando era necesario ayudaba a los sacerdotes con dedicación y generosidad. Se destacó por su trabajo en el taller de sastrería de Buenos Aires y durante varios años colaboró en los Centros de Apostolado Litúrgico de Buenos Aires y Mar del Plata. Estudió música, especialmente órgano y canto, y puso su talento a disposición del pueblo de Dios, animando siempre la liturgia en las comunidades en las que se encontraba.

Alegre, con un brillante sentido del humor, atenta a los necesitados, estaba disponible y responsable en los servicios que realizaba en la comunidad. Era una Hermana y compañera, disponible a la escucha, fiel al culto diario, atenta en el uso de los medios de comunicación para la evangelización, supo estar presente con pequeños gestos de fraternidad hacia sus



hermanas religiosas y laicos con quienes compartió y estableció una excelente relación de cercanía y amistad. Sencilla, de complexión pequeña, inteligente y muy tenaz en el cumplimiento de sus deberes, fiel a la oración, especialmente a la adoración eucarística. Demostró siempre un gran sentido de pertenencia a la Congregación, delicada, cariñosa, se hacía querer. Amable, sociable con todos, dispuesto a disculparse o pedir perdón cuando era necesario. Ella fue para todos, hermanas y colaboradores laicos y Amigos del Divino Maestro, un ejemplo de perseverancia en el proyecto de vida consagrada, en la sencillez.

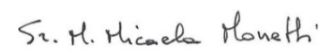
En los últimos años de su vida sirvió en la Casa de Oración “Beato Timoteo Giaccardo ” de Córdoba, ocupándose de pequeñas tareas: preparar el comedor, ayudar en la cocina, cuidar el huerto. Amante de la naturaleza y de los animales, cuidaba de ellos, velando por el orden y la belleza del entorno circundante. Estuvo muy atenta a las diversas actividades e iniciativas que se promovían en la Casa de Oración y a las noticias que llegaban de todo el mundo.

Amó intensamente a la Iglesia y vivió la espiritualidad de los pequeños inspirada en Santa Teresa de Lisieux, a quien consideraba su protectora por su nombre de bautismo. Amó a la Congregación hasta su último aliento y vivió plenamente su vida como mujer y persona consagrada. Amante de la liturgia y de la música, vivaz, entusiasta, permaneció abierta a nuevos desafíos. Tenía en el corazón las vocaciones a la vida consagrada: sabía acoger a las jóvenes y dirigirse a ellas con buenas palabras.

Su vida fue un don de entrega a Jesús, Maestro y Pastor. Como las mujeres en la mañana de la Resurrección, ella respondió a la voz del Maestro que la llamó por su nombre y se fue, muy silenciosamente. La Santa Madre de Dios, Nuestra Señora de Luján, la introdujo en la casa del Padre bueno y misericordioso.

Querida hermana, María Luján, tu voz hoy se unió al coro de los Bienaventurados en la alabanza eterna y tú, por la comunión que nos unió en la tierra, acuérdate de nosotras e intercede por el don de nuevas vocaciones a nuestra Congregación y a la Familia Paulina.

Roma, 11 de mayo de 2025


Sr. M. Micaela Monetti